

**CARMEN SOLER**

**en la Villa del oso y del madroño**

No queda muy lejos la fecha en la que el crítico de arte, buen colaborador de este semanario, Luis Bosch C. nos dió su juicio acertadísimo, sobre una exposición en la Ciudad Condal.

En la Sala «SYRA» fué donde se colgó un conjunto de la obra criticada y Carmen Soler era el nombre del artista cuya muestra en aquella exposición patentizó el avance considerable habido en su camino — firme y seguro — iniciado en el año 1955.

Nos consta que varios lectores de «ANCORA», entre ellos algunos residentes fuera de nuestras latitudes, están interesadísimos por conocer la marcha, evolución y actividad de esa sorprendente artista. Para complacerles, pues, y deseando al propio tiempo informar a todos los amables lectores del ya repetido semanario respecto a cuanto a la persona en cuestión hace referencia, estamos dispuestos a perguañar, en síntesis, sobre cuanto opinamos y sabemos de su inmediata e inminente exposición en la capital de España.

Creemos son tres los aspectos más relevantes que concurren en el caso de esa muchacha tan singular.

Primero: Su gran espíritu emprendedor y de organización y trabajo. Dos exposiciones en un solo año para en el mes de febrero próximo, Dios mediante, hacer otra en París.

Segundo: Su enorme capacidad creadora y la excelencia y riqueza cromática que imprime a cada nuevo lienzo realizado bajo su númen pletórico y paleta expresiva.

Tercero: El avance considerable y progresivo en ese su elegante caminar por un sendero nada fácil ni dúctil y que ella, Carmen Soler, pisa con gravedad y nervio sin temor a dar un paso en falso que pudiera decepcionar a los que de cerca le seguimos y tenemos puesta nuestra confianza y fé en su obra artística tan humana dimanante de su espíritu cultivado y sereno.

En Madrid y en la Sala «BIOSCA», el día 17 de este mes inaugurará otra exposición. La primera que realiza allí. Presentará varias telas, a cual más bien lograda, entre las que forman mayoría sus figuras personalísimas. También flores y algún retrato. Además, algunos dibujos a la tinta litográfica que tienen un sello encantador y una gracia de estilo asaz convincente. Esa nueva muestra de Carmen Soler, pintora intuitiva y original, con talento nato sabe aunar — hasta límites insospechados — su sencilla

**LA CIENCIA SE DISCULPA**

**¡“CHAPEAU”!**

El comentarista se descubre, ante el éxito científico ruso que supone la proeza llevada a cabo por el Orbitnick, estación inter-planetaria experimental, a la que seguramente, en breve, seguirán las verdaderas estaciones, en su más común acepción.

Esta idea de estación, de plataforma intermedia, debía ser forzosamente el claro objetivo de los próximos intentos hacia la conquista del espacio como alentó ya, esencialmente, en los primeros. Porque, si la conquista del espacio era la meta final de todos los proyectos, si lo que se pretendía era asegurar la posibilidad de los viajes espaciales, amén de una serie de datos técnicos, físico magnéticos... etc., era absolutamente necesario que se lograse antes colocar en ruta un cuerpo que sirviese de estación inter-planetaria, cuya posición fuese en cada segundo calculable y alcanzable desde la Tierra. Ya que nuestro satélite, la Luna, aunque próximo, está aún demasiado lejos y constituye por sus características una base poco manejable e inhóspita. No podía interesar de ninguna manera, según este criterio, lograr satélites del Sol que rebasaran nuestra distancia a la Luna. Si, en cambio, podía ser un objetivo más deseable obtener un satélite lunar, porque acortaba distancias. Con este telón de fondo, fueron produciéndose los ensayos; y paulatinamente los científicos coordinaron «fuerza viva», velocidad y potencia requerida, para que los proyectiles-cohete rindieran su cometido. Primero los satélites del Sol, luego el impacto en la Luna... El próximo intento era más que claro, aunque la forma de resolverlo seguía siendo un misterio, no ya simplemente para los profanos, sino incluso para los parcialmente iniciados.

La misión a realizar por el Orbitnick no nos deparó sorpresa alguna. Si, la audaz conjunción que supone su órbita, al comprender y encerrar en su elipse los dos campos gravitatorios de los cuerpos Tierra y Luna, logrando, de un solo golpe, proximidades y lejanías deseadas. También nos sorprendió la rapidez, el corto período de tiempo que media entre el lanzamiento del Lunick II y del último cohete de la U. R. S. S. Nosotros apos-

manera de expresarse y el secreto particular de que con casi solo tres colores sus óleos tienen una calidad tan sutil y una belleza tan profundamente misteriosa que consigue interesar y cautivar el ánimo de todo ser que admira y contempla su obra.

No dudamos que la colección de lienzos que ha seleccionado para darlos a conocer por primera vez, donde deja-

tamos a favor del éxito, pero a más largo plazo.

Siempre es temerario el lanzarse a profecías; más, no ignorando que se silencian buen número de incidencias del desarrollo de un juego, que sólo podemos contemplar en síntesis fraccionada. Y que conste que no acusamos este silencio, ya que a nuestro entender es necesario. La Ciencia necesita de su aislamiento, para trabajar y avanzar. Aislamiento que ya en buena parte se le ha hurtado, con las intervenciones políticas y publicitarias.

«Roma no se ganó en una hora». Si alguien quisiera escribir la historia de la conquista del espacio, en mi opinión, debería remontarse al año 1784, cuando Mongolfier se elevó a 30 m. del nivel del suelo en su globo. Y seguir con Clement Ader, que en 1897 dió un salto, en el primer aereoplano, de 60 mts. de altura por 50 de largo. En 1905 los hermanos VRGHT (U. S. A) se elevaron a 100 m. en avión. Altitud que Lemoine, en 1934, eleva a 13,800 m. En 1956 el avión BELL X. 2. consigue los 38.000 mts. de altitud. El 17 de agosto de 1958 lanzan los Estados Unidos un cohete, que explotó a los 77 segundos de camino. El once de Octubre del mismo año, el Pioner I recorre 133.000 Km. y cae. Y el ocho de Noviembre y el seis de diciembre también del mismo año 1958, los Pioners II y III frustran su hazaña, recorriendo distancias menores que su predecesor. El dos de enero del año en curso, se coloca en órbita en el Sol el Lunick I, El Pioner IV de los americanos hace lo mismo el tres de marzo. Y el 13 de octubre el Lunick II se incrusta contra la faz lunar.

La última fase, hasta el momento, hacia la conquista del espacio, la constituye la hazaña del Orbitnick I, lanzado el día 4 de octubre, — cuarto proyectil que ha escapado del campo gravitatorio de la Tierra —, y que después de alcanzar una distancia de 364.000 kilómetros, ya dentro del campo de gravitación lunar, ha redondeado su proeza, retornando a nuestro campo. Proeza que incia con mil probabilidades de éxito el futuro plan de las rutas espaciales.

¡«Chapeau»!

M. W. (12 - X - 59)

mos consiguado más arriba, llegarán a impresionar tanto al mundo pictórico como al de la crítica.

Ese sentimiento lírico y primitivo que emerge de sus cuadros tan llenos de vida e ignota sensibilidad producen siempre al ánimo del espectador el agradable placer de estar saboreando una sinfonía poética de trascendencia mítica sujeta siempre a una cadencia maravillosa.

C. P. P.